

Realidad, muerte y libertad.

El reconocimiento entre sujetos como sujetos iguales, naturales y necesitados como fundamento de la objetividad de la realidad

¿Qué es la realidad? Si partimos del mundo, al cual nos referimos por los juicios vida-muerte, no es el mundo objetivo de las cosas, es decir, el mundo de la empiría.¹ Este mundo de la res cogitans enfrentada a una res extensa es contruido por medio de un proceso de abstracciones. El conjunto de estas abstracciones es la abstracción de la muerte.

Para poder ver el mundo como este mundo objetivo, tenemos que hacer abstracción de la muerte. Eso hace la ciencia empírica. Construye mundos sin muerte, para juzgar a partir de ellos sobre nuestro mundo, que es un mundo de seres mortales. La muerte aparece como una simple desviación de estos mundos sin muerte.

Los aprioris de Kant no son aprioris, sino describen este proceso de abstracción de la muerte. A Kant le aparecen como aprioris, porque parte del mundo objetivo, sin siquiera mencionar la realidad, que le subyace como una realidad constituida por los juicios vida-muerte. El parte del resultado de la abstracción de la muerte, así que no puede percibir sus resultados como aprioris del pensamiento.

Pero de la muerte se puede abstraer solamente, si se sabe de la muerte. Saber de la muerte puede solamente un ser vivo. El muerto no sabe de la muerte. Pero, ¿cómo se sabe de la muerte? De la muerte no se puede saber por experiencia. Quien ha experimentado la muerte, deja de vivir. Por eso, no se puede saber de la muerte por la experiencia de haber pasado por la muerte. No llevamos el saber de la muerte adentro. Lo que sabemos, es nada más que placer y malestar. Desde el placer sabemos solamente, que podemos perderlo. Podemos tener miedo de sufrir. Pero el sufrimiento no nos comunica ninguna amenaza de muerte.

Pero conocemos la muerte. Sin embargo, la conocemos de la muerte de algún otro. Lo vemos morir y concluimos, que no hemos muerto, pero también, que somos mortales. Saber, que somos mortales es una conclusión y no una experiencia. Es conclusión a partir del hecho, que otros se han muerto. Probablemente, es la primera conclusión humana. El ser humano se hace humano, cuando toma conciencia de que es un ser vivo, pero esta conciencia la asume, cuando concluye, que es mortal y enfrentado a la muerte.

¹ ver Hinkelammert, Franz J.: La irracionalidad de los racionalizado. Comentarios metodológicos sobre la racionalidad instrumental y su totalización. En: Hinkelammert, Franz J.: Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión. DEI. San José, 1995. Tercera Parte. Capítulo III.

El animal, parece, no tiene conciencia de ser vivo, por tanto tampoco, que es mortal. El animal, sin embargo, es mortal. Pero eso es una conclusión humana sobre en cuanto al animal, no una conclusión del animal.

La conclusión de la mortalidad no es de causa-efecto. Pero tampoco es la conclusión sobre alguna ley natural. No hay ley natural que explique la mortalidad. Cada muerte es casual, por tanto contingente. Cada muerte que ocurre podría haber no ocurrido. Siempre podemos nombra las causas específicas de una muerte y mostrar las condiciones, bajo las cuales no hubiera ocurrido, sea un accidente, sea una enfermedad, sea un asesinato. Sin embargo, que cada uno va a morir, es lo más seguro que hay en el mundo.

El juicio, según el cual yo soy mortal, es un juicio de identificación. El otro murió, por tanto yo, quien soy igual a él, también moriré. Somos iguales. Esta igualdad es reconocimiento del otro como igual. Pero no tiene de por sí el sentido de un reconocimiento moral. También quien quiere explotar al otro y tratarlo "como animal", tiene que saber, que el otro no es un animal. Si lo trata efectivamente como un animal, no lo puede explotar, porque se escapa o se rebela. Solamente sabiendo, que el otro es un ser humano igual a él, lo puede tratar como inferior y deshumanizarlo. Por eso, tiene que preocuparse que el otro no haga suyo esta igualdad como reclamo. Por eso la dominación y la explotación tienen que legitimarse. Frente al animal no hace falta ninguna legitimación.

Esta igualdad está en la relación humana misma, y no puede no reconocerse. Por eso es reconocida hasta en el caso de negarla. Siempre resulta contradictoria la negación de la igualdad humana.

Le corresponde la vida del otro, aunque explotado. Explotado muerto no se puede explotar. El explotador tiene que mantener vivo al explotado, para poder explotarlo. Se trata de un reconocimiento del otro como ser corporal, que antecede a cualquier reconocimiento en sentido moral. Se trata de juicios de hecho.

Sin este reconocimiento de la igualdad del otro y de su corporeidad no puede haber ninguna vida humana. Por tanto, se trata de reconocimientos, que hacen falta también en el caso, de que se niegue la igualdad del otro y se desprecie la corporeidad. En el límite la negación de la igualdad y de la corporeidad no pueden existir sin el reconocimiento del otro como igual y como ser corporal. Eso por el simple hecho de que hay que vivir para vivir la negación de la igualdad y de la corporeidad. Para vivir la muerte hay que vivir y por eso, en el límite, no se puede sino afirmar la vida, para poder vivir la muerte.

La realidad vida-muerte es una realidad subyacente, pero absolutamente impositiva. Aunque la niegue, tengo que respetarla porque sin respetarla no puedo vivir, y necesito vivir para poder negarla. Por eso no puedo ser eudemonista sin límites. No puedo vivir para el placer solamente. Tengo que hacerlo, si lo quiero, en los límites que me impone la realidad vida-muerte. Tampoco puedo vivir la voluntad al poder, sin someterla al criterio de la realidad vida-muerte. Para vivir la voluntad al poder, tengo que vivir. Un muerto no

puede vivir la voluntad al poder. Tampoco puedo vivir mi vida como "ser para la muerte", a no ser, que siga viviendo. Si muero, dejo de ser "ser para la muerte".

Por eso, no es la muerte la verdad de la vida. Pero la vida está quebrada por la muerte. No puedo afirmar la vida sino pasando por la negación de la muerte, porque no puedo vivir sin esquivar la muerte.

Pero, al tener el ser humano conciencia de la muerte, aparece una perspectiva. Es la perspectiva de la vida sin muerte. Teniendo conciencia de la muerte, se puede pensar más allá de la muerte. Por eso en el comienzo de la historia humana aparece el entierro de los muertos. El antropólogo sabe, que está frente a restos humanos en cuanto sabe, que se enterraba a los muertos. El muerto deja de ser un cadáver para abandonar, sino aparece como un ser, aunque muerto, que sigue presente más allá de su muerte. Por tanto, se lo respeta. Negarle el entierro al ser humano, es visto como uno de los peores crímenes y el mayor desprecio a un ser humano. No se trata de una veneración de la muerte, sino de la afirmación de la vida a pesar de la muerte, que no acepta la muerte como la última palabra.

De este más allá de la muerte resulta paralelamente la posibilidad de constituir la realidad como realidad objetiva por medio de la abstracción de la muerte como muerte propia. Eso transforma la muerte misma en otro objeto más. La realidad resultado de los juicios vida-muerte es ahora la realidad primero, pero deja de ser la única realidad.

Eso empieza con la constitución de espacio y tiempo. El espacio ahora resulta algo objetivo. ¿Qué es la distancia de San José a Puerto Limón? Si voy en auto, es más o menos una hora. En términos más abstractos aun, son 150 km y por tanto una hora a 150 km por hora. Cuando hemos viajado 75 km, hemos hecho la mitad del camino. Eso es cierto a condición, que abstraemos de la muerte. Si tenemos un accidente, quizás no llegamos nunca o si nos mandan al hospital, llegamos después de semanas. Jamás podemos saber, cuanto vamos a demorar para llegar. Pero, si abstraímos de la muerte, lo sabemos exactamente. El camino se hace calculable. La amenaza de muerte sigue, pero la vemos ahora como una fricción, que no cambia el hecho objetivo de que el camino es de una hora. Es la abstracción de la muerte, que hace surgir el espacio objetivo, sin cambiar el hecho de que posiblemente ni llegamos. Pero este hecho tiene un significado diferente: es lo no calculable, del cual prescinde el cálculo y si ocurre, lo consideramos como distorsión. El mundo es ahora al revés. Lo calculable es visto como real, lo incalculable como un resto, del cual se puede prescindir. Encima del mundo concreto ha aparecido un mundo abstracto, que es nítidamente objetivo

La mismo ocurre en el caso del tiempo. ¡Mañana nos vemos en tu casa a las tres de la tarde! Pero, ¿nos vemos realmente? Abstrayendo de la muerte y todo vinculado con ella como accidentes, enfermedades etc., nos vemos. Es lo que se llama muchas veces contingencia. Sin embargo, la contingencia es solamente la otra cara de la muerte. Es la opacidad, la no-trasparencia. Pero al afirmar, que nos vemos mañana, abstraemos de eso.

Ahora el tiempo se hace objetivo y existe en abstracción de la muerte. De nuevo podemos calcular la agenda. Pero la agenda existe solamente abstrayendo de la muerte.

Ahora el mundo es objetivo y ha dejado de ser nuestro mundo. Lo hemos constituido como mundo objetivo por la abstracción de la muerte. Existe este mundo objetivo, pero si nos olvidamos del mundo primero, no podemos ya vivir. Pero la hemos expulsado y se mantiene solamente como el resto que distorsiona nuestra vida en el mundo objetivo. La realidad primera aparece como secundario, ni siquiera como realidad. Es un resto de facticidad. Es un mundo invertido en el sentido en el cual Hegel habla de un mundo "verkehrt". La palabra alemana tiene dos significados. Por un lado, significa mundo invertido. Por el otro lado, mundo falso.

Creado este mundo objetivo, se puede ver el mundo como simple mecanismo de funcionamiento. Ocurre en dos formas. Por un lado, el universo como un gran circuito de causación, de causa-efecto. Por el otro lado, el mundo como circuito medio-fin. Todo acontecer aparece ahora como parte de este doble circuito, porque todo lo que interpretamos en términos causa-efecto, por el otro lo usamos en términos medio-fin.

Estos circuitos hacen aparecer explícitamente el supuesto de conocimiento perfecto, que está ya implícito en la constitución de espacio y tiempo. En el circuito causa-efecto es el demonio de Laplace, en el circuito medio-fin el actor (o planificador) con conocimiento perfecto, que es capaz de optimar el circuito entero. Es sujeto trascendental. Es evidente que por vía de este supuesto y por la imaginación del sujeto trascendental se abstrae de la muerte. Omnisciencia es vida perenne sin muerte en el plano del mundo objetivo. No se puede pensar lo uno sin lo otro. El sujeto trascendental, sin embargo, no es solamente omnisciente, sino se hace por la construcción de aproximaciones asintóticas también omnipotente. Aparece toda una metafísica del mundo objetivo. El sujeto trascendental de esta manera viaja por teléfono, atraviesa paredes, construye el perpetuum mobile, tiene relojes exactos, viaja con velocidad de la luz y prevé cualquier peligro de muerte, para esquivarlo y vivir perennemente. Ningún cálculo le asusta. El mundo objetivo es ahora un mundo en movimiento infinito.²

Pero aplasta al sujeto concreto y destruye su mundo concreto. Es un ángel de luz que trae muerte, si no se lo interpela. La abstracción de la muerte no supera a la muerte. Pero él quien se tiene que enfrentar a este mundo objetivo en movimiento propio, es el ser humano concreto, mortal y con conocimiento limitado. Da un resultado extraño, Hay que reivindicar la muerte, de la cual el mundo objetivo ha abstraído, para poder enfrentarla por

² Nuestra pregunta por la realidad no es tanto la pregunta por el contenido de estas teorías y su significado. Es más bien la pregunta por lo que significa el hecho, de que, para entender la realidad, tenemos que construir tales teorías. ¿Qué significa el hecho, de que reconstruimos el mundo como mecanismo de funcionamiento perfecto, para vivir en un mundo, que no es ni perfecto ni reducible a un mecanismo de funcionamiento? Eso dice algo sobre la realidad, que estas teorías no dicen. No se trata de disqualificar estas teorías, sino de averiguar su marco de validez. ¿Qué significa el hecho, que necesitamos estas teorías en cuanto a lo que somos y lo que es nuestra realidad? Se trata del problema de la "cosa en sí" de Kant. Pero se la puede conocer en cuanto ahora aparece como "cosa para nosotros".

la vida. Una muerte, de la cual se ha abstraído, domina precisamente la vida y la aplasta, porque ahora se hace presente como mundo objetivo que aplasta a la vida. El mundo objetivo, al abstraer de la muerte, no libera de la muerte, sino le da todo el poder. El movimiento del mundo objetivo en su lógica inerte da muerte.

Pero la muerte no se puede reivindicar como camino de liberación. Reivincarla, significa descubrir de nuevo, que la catástrofe humana se llama muerte. La liberación está en instalar de nuevo la muerte como la catástrofe de la vida humana, para poder enfrentarla. Entendida la muerte como catástrofe, se transforma en llamado a no entregarse jamás a la muerte. Frente a cada muerte un juramiento de no aceptarla jamás. Así la muerte puede ser buena muerte. Es enfrentar la muerte como abandono por Dios, la ausencia del reino de la vida que grita con la voz de la muerte. Sólo esta muerte es una buena muerte.³ Es una muerte, detrás de la cual aparece una esperanza, y es una muerte que llama a los otros. Este llamado de la muerte, que exige, nunca aceptar la muerte, es el llamado a la libertad.⁴

Resulta la necesidad de vivir con esta muerte, cuya existencia no se acepta jamás. Aunque en cada vida individual se imponga la muerte, hay que vivir enfrentando la muerte. La libertad es esta capacidad de no entregarse. De ella nace la posibilidad de hacer una vida, que permite vivir a todos, al ser humano y a la naturaleza externa al ser humano. Pero la no-aceptación categorial de la muerte es condición en última instancia. Hay que vivir con la muerte como hay que vivir con la bomba atómica. No se la puede hacer desaparecer, pero se puede vivir con ella solamente, si no se la acepta.

De la no-aceptación de la muerte surge el juramiento de los vivos, de no aceptar esta muerte jamás. De allí nace la eternidad. No es la perrenidad en el tiempo, en el cual el futuro parece ser el más allá de lo presente y la vida perenne la vida eterna. La vida perenne es el vaciamiento de toda vida, es la muerte disfrazada de vida. Pero aparece la eternidad en el interior del presente, que es un más allá transversal al tiempo y la profundidad interior del presente, porque sale del tiempo.

³ El salmo 22, que según el Evangelio de Mateo es citado por Jesús en la cruz antes de su muerte, interpreta efectivamente esta muerte. Es un salmo mesiánico a partir de la muerte - cada muerte - como abandono por Dios. No da sentido a la muerte, porque la muerte es el gran sinsentido, pero a partir del sinsentido reclama un mundo con sentido. Se destruye este significado del salmo y por tanto la interpretación, que Jesús le da a su propia muerte, cuando se interpreta este salmo como una adivinanza de la muerte de Jesús. Se refiere a toda muerte. Adjudicarlo solamente a Jesús, es un robo del alma y tergiversa la propia tradición cristiana.

Puede interpretar también las grandes catástrofes del siglo XX, inclusive la Shoa judía precisamente porque no adjudice sentido a la muerte, sino la ve como grito de la ausencia de la vida, una ausencia sin sentido.

⁴ Rilke habla mucho de la muerte propia o auténtica. Muchas veces lo enfoca como algo que crece en nosotros como fruta. Pero cuando escribe el "Malte Laurids Brigge" le resulta una muerte que grita desde adentro de la muerte, que es inaceptable y grita frente a todos, que se esconden por miedo. Esta muerte propia no es la del individuo, que tiene la muerte como su propiedad privada. No es muerte privada. Al ser propia, desde la muerte hay un grito que se dirige a todos y es de todos. Eso es el otro lado de Rilke.

Esta libertad tiene su utopía. es la misma que aparece en el límite de la dominación y de la explotación también, es el reconocimiento del otro como igual y como ser corporal. Este reconocimiento incluye a la naturaleza externa al ser humano. Pero en la utopía de liberación no está en el límite, sino forma el centro, desde el cual irradia todo. Es irrupción. Deja de ser el límite no-intencional, para formarse en el proyecto de la vida.